

APROXIMACIÓN A LA BATALLA DE ALMANSA. 25 DE ABRIL DE 1707

Guillermo Gracia Guinovart¹

Estudiante de Máster Universitario en la España Contemporánea en el contexto internacional de la Facultad Geografía e Historia de la UNED

Premio del Consejo de Estudiantes al trabajo mejor valorado por el Consejo de Redacción

Resumen: La batalla de Almansa tuvo lugar el 25 de abril de 1707, encuadrada dentro del conflicto bélico por la sucesión al trono español, donde las tropas del bando borbónico lideradas por el duque de Berwick derrotaron a las tropas del bando austracista lideradas por milord Galway y por el marqués las Minas. Esta batalla ha pasado a ser conocida como una de las más tácticas de la época, con posteriores repercusiones de gran calado tras la victoria de Felipe V sobre el archiduque Carlos, como la abolición de los fueros del Reino de Aragón y del Reino de Valencia, tras los Decretos de Nueva Planta. En el presente texto, se verá qué fue dicha batalla, así como las consecuencias que derivaron de ella.

Palabras clave: Ejército; combate; Almansa; Guerra de Sucesión española; fueros.

Abstract: The battle of Almansa took place on April 25, 1707, framed within the war-like conflict for the succession to the Spanish throne, where the troops of the Bourbon side led by the Duke of Berwick defeated the troops of the Austracist side led by milord Galway and by the marquis las Minas. This battle has become known as one of the most tactical of the times, with later repercussions of great significance after the victory of Felipe V over Archduke Carlos, such as the abolition of the charters of the Kingdom of Aragon and the Kingdom of Valencia, after the Nueva Planta Decrees. In the present text, it will be seen what the battle had been, as well as the consequences that derived from it.

Keywords: Army; combat; Almansa; War of the Spanish Succession; jurisdiction.

¹ Historiador militar y profesor de Historia y Geografía. Graduado en Historia por UNIZAR. Máster en profesorado por UNIZAR. Máster en Historia Militar de España por el IUGM-UNED. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2626-5851>.

INTRODUCCIÓN

El tema de este artículo versa sobre la batalla de Almansa², ocurrida el día 25 de abril de 1707. Un episodio en la historia de España enmarcado en la Guerra de Sucesión española que ha trascendido de manera significativa, donde las tropas de Felipe V derrotaron a las del archiduque Carlos. Una batalla que se caracteriza por ser la más importante ocurrida durante la Guerra de Sucesión llevada a cabo en la Península, por el número de combatientes³ que en ella lucharon, así como por tratarse de una victoria contundente⁴, decisiva no tanto para el conjunto de la guerra, pero sí al menos para la campaña militar de 1707. Pocas batallas ocurridas durante el siglo XVIII, como afirma Germán Segura, tuvieron un resultado táctico tan completo como la victoria del bando borbónico en Almansa⁵, sin olvidar las grandes consecuencias ideológicas que se sucedieron después, cuyo resultado tuvo grandes consecuencias para Valencia y para la Corona de Aragón⁶, ocupando el ejército borbónico Valencia y Aragón, a la vez que ello supuso la aniquilación del sistema tanto político como institucional de ambos reinos, imperantes desde la Edad Media.

¿Por qué los aliados decidieron entablar combate en vez de dar la vuelta y esperar una mejor ocasión? ¿Fue definitiva la batalla de Almansa para asestar el golpe definitivo al bando austracista? ¿Almansa fue una victoria castellana? ¿Fue Cataluña un lugar de acogida para muchos austracistas tras la derrota en Almansa? ¿Tuvieron los portugueses la culpa de la derrota de Almansa, o los ingleses también tuvieron parte de culpa? ¿Qué papel jugó la publicística tras la batalla? Son preguntas que se responderán en el presente trabajo.

La Guerra de Sucesión de España es uno de los temas sobre los que más se ha escrito. En la actualidad goza de una gran difusión, sujeta constantemente a objeto de estudio y crítica, por parte de historiadores y militares, tanto nacionales como

2 Federico II de Prusia, considerado como el mayor genio militar del siglo XVIII, calificó esta batalla como la «más científica de la centuria», una gran victoria estratégica por parte del duque de Berwick. VV.AA., *Almansa, 1707: un día en la historia de Europa*, Donostia, Erein, 2005, p. 81; SEGURA GARCÍA, Germán, «Almansa (1707): la nueva infantería española en acción», *Revista de Historia Militar*, 102, (2007), p. 246; HERNÁNDEZ FRANCO, Juan y MOLINA PUCHE, Sebastián, «Los ejércitos de esta frontera. El reino de Murcia y la batalla de Almansa», en Francisco García González (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la Batalla de Almansa: Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, p. 415.

3 Para referirse al ejército o bando borbónico, se hará alusión a: borbónicos, tropas franco-españolas, ejército de las Dos Coronas. Para referirse al ejército o bando austracista, se hará alusión a: aliados, austracistas.

4 Existe unanimidad a la hora de definir la batalla de Almansa como una victoria contundente por parte de los borbónicos, resultado poco común en la época. Henry Kamen afirma que en la batalla de Almansa, Berwick aseguró la sucesión borbónica para el trono de España. HERNÁNDEZ FRANCO y MOLINA PUCHE, *op. cit.*, p. 416. En la misma línea Geoffrey Holmes afirma que la derrota fue humillante para los aliados, sentenciando la causa de los Habsburgo en España. MOLAS RIBALTA, Pere, «El duque de Berwick, vencedor de Almansa» en Francisco García González (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la Batalla de Almansa: Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, p. 479.

5 SEGURA GARCÍA, «Almansa (1707)...», *op. cit.*, p. 245.

6 NAVASCUÉS ALCAY, Santiago.

internacionales. De igual manera sucede con la batalla de Almansa, debido a la importancia que tuvo este hecho bélico, ya que el primer rey Borbón tras ella se sintió con fuerza para eliminar los fueros de Aragón y de Valencia⁷.

Como puede verse en el apartado bibliográfico hay distintas obras de fecha reciente, indicativo de la importancia de dicho tema. Como fuente primaria se ha utilizado una carta consultada a través de PARES, perteneciente al Archivo Histórico de la Nobleza. Respecto a la bibliografía empleada, al ser un tema tratado por diferentes historiadores y militares, se ha decidido partir de las obras de Germán Segura, María Alabrús, Joaquim Albareda, Rubén Sáez o José Calvo. También se han utilizado diferentes libros o artículos, cuya lectura han servido de base para la redacción del trabajo. Existen muchos más de los referenciados sobre la batalla de Almansa, desde obras generales a más específicas.

La metodología empleada ha sido construir un relato en base a lo que ya se conocía por parte de los autores citados, mediante la lectura y síntesis de ideas, comparando y analizando cada una de ellas. Ante un tema tan amplio, digno de un estudio mayor, ya que la información sobre la batalla de Almansa es abundante, no se han plasmado las ideas de todas las obras consultadas, pero sí ha servido su lectura para asentar bases de conocimiento sobre dicho acontecimiento bélico. El esquema que se ha querido seguir es el siguiente: introducción al tema, una contextualización previa para enmarcar en la historia la batalla de Almansa, un mero resumen de la campaña de 1707 previa a la batalla, un desarrollo de la batalla, así como de las fuerzas empleadas. Por otra, también se han querido sintetizar algunas consecuencias que derivaron de la victoria borbónica, así como un último apartado que englobase de manera muy breve las respuestas a las preguntas iniciales con el apartado de conclusiones finales. Todo ello acompañado de un apartado de anexos finales para acompañar el relato.

1. CONTEXTUALIZACIÓN PREVIA

En 1700, el último monarca de la casa de Austria, Carlos II, moría sin descendencia directa. Los principales candidatos a ocupar el trono, por sus vínculos familiares eran Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia y de la princesa española María Teresa de Austria, y el archiduque Carlos de Habsburgo, hijo del emperador de Austria, ligado también a la dinastía española.

El testamento de Carlos II designaba como sucesor al candidato Borbón, proclamado rey de España en 1700 con el nombre de Felipe V, jurando su cargo ante las Cortes en 1701. Este nombramiento desencadenó un grave conflicto en el equilibrio de

⁷ ALABRÚS IGLESIAS, Rosa María, «Tercer centenario de Almansa, adiós a los fueros», *La Aventura de la Historia*, 102, (2007), pp. 22-23.

poder entre las potencias europeas, conocido como la Guerra de Sucesión⁸. La causa del conflicto debe buscarse en la política dominante que tenía el rey Luis XIV con su nieto Felipe, ya que esta hizo temer a las naciones europeas una total «absorción» de España por parte de Francia⁹. Para evitar este hecho, que hubiese roto el equilibrio europeo entre las potencias, en 1701 se firmó en la Haya la Gran Alianza, quedando agrupadas en un bando Holanda, Inglaterra, los Habsburgo y Portugal, cuyo principal objetivo era evitar que Felipe V llegara al trono español, ocupando su lugar el archiduque Carlos.

De esta forma comenzó una guerra entre Francia-España y los aliados, que se prolongaría durante 12 años, adquiriendo el carácter de un conflicto internacional, de una guerra mundial¹⁰, dado el primer nivel de las potencias que participaron en ellas, siendo clave para la comprensión de la Historia de Europa¹¹, donde entraba en juego el poder y equilibrio de las grandes monarquías europeas, de los Borbones y los Habsburgo, así como el dominio de los mares y el gran comercio que transitaba por el Atlántico¹². Una guerra donde la religión también impregnó parte del conflicto, acentuado por el enfrentamiento entre católicos y protestantes, aunque también entre católicos¹³.

Las hostilidades en España tomaron la forma de guerra civil. La cuestión sucesoria había dividido los territorios peninsulares. Castilla se mostró fiel a Felipe V, a excepción de una parte de la gran nobleza, temerosa esta de perder poder e influencia ante el absolutismo borbónico. Por el contrario, desde 1705, el Principado de Cataluña se puso al lado del pretendiente Carlos, al igual que el resto de los territorios de la Corona de Aragón, aunque con motivaciones distintas. El enfrentamiento en la Península derivó en una guerra civil que se desarrolló durante casi una década.

8 Primer gran enfrentamiento de época moderna, afectando a Europa, América del Norte, Sur y el Caribe. SÁEZ ABAD, Rubén, *La Guerra de Sucesión española: 1702-1715*, Madrid, Almena, 2007, p. 95.

9 La Monarquía española en ese momento aún poseía inmensos dominios territoriales, a pesar del retroceso que había experimentado en Europa a lo largo de las últimas décadas del siglo XVII, por lo que la hacían una presa de gran magnitud para el resto de potencias europeas. SEGURA GARCÍA, Germán, «Guerra de Sucesión española: campañas militares en la Península (1702-1714)», *Revista de Historia Militar*, vol. II extraordinario, (2014), p. 150.

10 MIRA, Joan F., «Almansa 1707», *Anuari de l'Agrupació Borriánica de Cultura: revista de recerca humanística i científica*, 18 (2007), p. 9; SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 95; ALBAREDA SALVADÓ, Joaquim, *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 17.

11 Muchos de los soldados que participaron en las operaciones en la Península eran extranjeros. Por ejemplo en el ejército aliado, a excepción de los auxiliares catalanes, las tropas eran inglesas, alemanas, portuguesas u holandesas. Por la parte borbónica, una parte importante de las tropas eran francesas. Tal y como afirma Rubén Sáez, la mayor parte de los muertos en las batallas de la Guerra de Sucesión no eran españoles. SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 95.

12 MIRA, *op. cit.*, p. 10.

13 En Almansa se enfrentaron el general Galway, al frente de las tropas aliadas, que era descendiente de hugonotes franceses refugiados en Francia y el duque de Berwick, al frente de las tropas borbónicas, hermanastro del católico Jacobo II (y sobrino de Marlborough), muestra inequívoca del papel que jugó la religión en el conflicto. ALBAREDA SALVADÓ, *op. cit.*, p. 20.

Las potencias aliadas no declararon oficialmente la guerra contra Francia y España hasta mayo de 1702, momento desde el cual los borbónicos consiguieron algunos éxitos iniciales durante las campañas militares en los diferentes escenarios bélicos, pero a partir de 1704, los aliados comenzaron a cosechar éxitos, como la victoria cerca de Blenheim. Ya en 1706, la causa borbónica estaba en sus peores momentos, con las victorias de los aliados en Ramillies por parte del ejército del duque de Marlborough ante los franceses y en Turín, obligaron a los borbónicos a abandonar y perder las posesiones de los Países Bajos españoles (incluyendo Bruselas, Lovaina, Brujas Gante, Ostende y Malinas) así como el ducado de Milán. Con motivo de estas derrotas, Luis XIV aconsejó a su nieto abandonar la Península y volver a Francia, pero Felipe V decidió continuar la guerra, para defender su legítimo derecho al trono de España¹⁴.

A finales de 1705, el archiduque Carlos logró rendir Barcelona, ciudad que capituló en octubre. Carlos logró ser reconocido por el Principado de Cataluña¹⁵, éxito que aprovecharon los austracistas para emplear Cataluña como base de operaciones para seguir la conquista de España. Por su parte, Felipe V intentó recuperar Barcelona sin éxito en la primavera de 1706, hecho que favoreció a que las fuerzas austracistas ocuparan el reino de Valencia, junto con buena parte del territorio de Aragón¹⁶, cruzando sin problemas hasta Castilla, mientras que un ejército portugués –aliados de Inglaterra– progresaba por el curso del Tajo, dirigido por el marqués las Minas y el conde de Galway. Ambos ejércitos avanzaban formando una especie de tenaza, avanzando desde este y el oeste, la cual debía de cerrarse sobre Madrid¹⁷.

Ante la amenaza austracista, la corte de Felipe V abandonó Madrid dirigiéndose a Burgos, mientras que el Felipe trataba de reagrupar sus tropas. Finalmente, la concentración aliada en torno a Madrid se produjo en el verano de 1706. El ejército austracista entraba en Madrid¹⁸, donde fueron recibidos con gran frialdad, sin contar con el mismo apoyo recibido en Cataluña o en Aragón. El pueblo hizo patente su rechazo hacia ellos, así como hacia los desmanes cometidos por algunas tropas (pillaje y violaciones), creando un mal ambiente en la causa que defendía¹⁹. El día 2 de julio

14 SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 63; SEGURA GARCÍA, Germán, «Almansa (25 de abril de 1707). La batalla más inteligente del siglo XVIII», en Alfonso de la Rosa Morena (coord.), *Historia Militar de España. Tomo V. Campañas, batallas y hechos militares singulares*, Madrid, Ministerio de Defensa. Centro de Publicaciones, 2017, p. 249.

15 En 1706 las Cortes catalanas prestan juramento a Carlos como rey de la monarquía española, deponiendo así a Felipe, monarca al cual habían jurado cuatro años antes. SEGURA GARCÍA, «Almansa (1707)...», *op. cit.*, p. 246.

16 *Ibid.*, p. 249.

17 CALVO POYATO, José, «Batalla de Almansa», en VV.AA, *25 batallas en la historia de España. De Roma a Irak*, Zaragoza, Prames, 2020, p. 125.

18 Este hecho provocó que Luis XIV pensase en retirar la ayuda a su nieto y buscar un acuerdo pactado con el resto de potencias europeas. MORA GALBIS, Ramón, «La memoria de la Guerra de Sucesión: relaciones impresas sobre la batalla de Almansa (1707)», *Revista Internacional d'Humanitats*, 43 (2018), p. 39.

19 *Ibid.*, p. 126.

de 1706 fue proclamado rey en Madrid el archiduque, con el nombre de Carlos III²⁰. Con las últimas conquistas austracistas, cuatro de las ciudades más importantes de España estaban en manos de los aliados: Madrid, Barcelona, Zaragoza y Valencia.

Durante este tiempo de estancia de Carlos en Madrid, como afirma José Calvo, abundaron noticias falsas. Por ejemplo se decía que Felipe V había dejado España para huir a Francia, pero Felipe publicó un manifiesto en el que señalaba que él estaba dispuesto a morir junto con sus tropas²¹, sin lugar a dudas un alegato para marcar terreno frente al enemigo.

Las fuerzas de Carlos no pudieron permanecer mucho tiempo en Madrid, ya que el ejército borbónico comenzó a perturbar las líneas de abastecimiento de los aliados, además de suponer la presencia del ejército borbónico al frente de Berwick una clara amenaza. Sumado a ello, se produjeron disidencias en el bando austracista, sobre todo por los ingleses, encontrándose de esta forma el ejército aliado dividido. Carlos, ante la fidelidad castellana y en particular la madrileña a Felipe V, abandonó Madrid de camino a Valencia a finales de julio de 1706²². La única salida posible era hacia Levante, donde la población era proclive al austracismo y se encontraban acantonadas las tropas de Peterborough. En su marcha, el duque de Berwick persiguió a los aliados en su retirada, pero sin poder impedir que Carlos entrase en Valencia, ciudad donde permanecería cinco meses. Por su parte Felipe regresó a Madrid, volviendo a estar el día 3 de agosto en manos de los borbónicos, quienes efectuaron una represión efectiva sobre los madrileños que habían mostrado simpatía a Carlos, destacando el duque del Infantado y la reina-viuda de Carlos II, Mariana de Neoburgo, quien había conspirado para que la Corona española cayese en manos del archiduque²³.

1706 terminaría con la ocupación de Orihuela, Elche, Cuenca y Cartagena por parte del ejército borbónico, quienes presionaban las fronteras de Valencia y Aragón. La campaña de 1706 había comenzado mal para los borbónicos, pero gracias a los errores cometidos por los generales aliados y el apoyo del pueblo castellano a Felipe V, terminó bien para la causa borbónica²⁴. Con estas conquistas Castilla, Murcia y el sur del Reino de Valencia pasaban a manos de Felipe V, pero Aragón y Cataluña seguían por su parte, siendo fieles a la causa del archiduque.

20 SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 63.

21 CALVO POYATO, *op. cit.*, p. 126.

22 ALABRÚS IGLESIAS, «Tercer centenario de...», *op. cit.*, p. 24; SEGURA GARCÍA, «Almansa...», *op. cit.*, p. 250.

23 ALABRÚS IGLESIAS, «Tercer centenario de...», *op. cit.*, p. 24.

24 SEGURA GARCÍA, «Guerra de Sucesión española...», *op. cit.*, p.167; SEGURA GARCÍA, «Almansa...», *op. cit.*, p. 250.

2. CAMPAÑA DE 1707 PREVIA A ALMANSA

La parada en invierno por ambos bandos enfrentados fue muy breve. En marzo ambos pretendientes por la Corona al trono español estaban de nuevo preparados para entrar en una nueva campaña.

Los aliados se centraron en defender el territorio valenciano, dividiendo sus tropas con el fin de romper el bloqueo impuesto por Berwick en la zona levantina, en un frente que iba desde Albarracín a Murcia, frente que debían romper contando para ello con 26.000 hombres, de los cuales 6.000 formaban parte de las guarniciones, no pudiendo integrarse en el ejército de maniobra. Carlos, ante la idea de quedar aislado, decidió dirigirse a Barcelona, quedando en Valencia Galway y el marqués las Minas²⁵. Ante la estrategia planteada por los aliados, el rey Luis XIV decidió enviar a la Península a su sobrino el duque de Orleans, junto con un gran número de tropas de refuerzo. Estos movimientos se llevaron a cabo durante semanas, en las que fueron abundantes los movimientos tácticos por parte del ejército borbónico²⁶. Puede afirmarse que en los primeros meses de 1707 las tropas borbónicas tuvieron como objetivo contener los avances aliados para recuperar así la iniciativa, impidiendo de esta forma que ganasen terreno en Castilla, mientras que los aliados planeaban avanzar hacia el interior de la Península²⁷.

En marzo, el ejército aliado bajo las órdenes de milord Galway y el marqués las Minas se concentró en Fuente de la Higuera. El ejército borbónico bajo las órdenes de Berwick ocupó Elda y Novelda el 8 de marzo, mientras que las avanzadillas de su ejército reconocían la frontera de Valencia y Murcia. Que el ejército aliado se concentrase en las proximidades al corredor de Almansa²⁸, supuso para Berwick hacerse una idea de los planes que tenían los enemigos, aunque este estaba a la espera de los refuerzos de Orleans. Berwick al saber que los aliados marchaban hacia su campamento en Yecla, decidió eludir el combate e internarse en La Mancha, seguido de cerca por los aliados. Berwick decidió marchar el 18 de abril hacia Almansa, ya que había grano suficiente para su ejército, mientras que las fuerzas de Galway y las Minas se concentraron en la toma de Villena²⁹, en un claro movimiento para tomar contacto con Berwick y así intentar romper la línea de bloqueo a la que estaban sometidos.

25 Ambos quedaron al mando de un ejército «multinacional», pero la mala relación entre ellos era palpable, como afirma Germán Segura, siempre recelosos entre ellos. SEGURA GARCÍA, «Almansa (1707)...», *op. cit.*, p. 255.

26 SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 63; CALVO POYATO, *op. cit.*, p.126.

27 GÓMEZ CORTÉS, Jesús, «De la historia al mito: la batalla de Almansa vista desde el siglo XXI», *Revista de Estudios Albacetenses: Al-Basit*, 53 (2009), p.189.

28 Este corredor o llamado también boquete era una de las principales vías de penetración desde el Mediterráneo a la meseta.

29 SEGURA GARCÍA, «Guerra de Sucesión española...», *op. cit.*, p. 168.

Berwick descartó auxiliar la plaza de Villena debido a las fuerzas del ejército aliado y optó por dirigir un destacamento para entorpecer los convoyes aliados hacia Ayora. Dada la información que tenían del ejército borbónico, los aliados levantaron el sitio de Villena y acamparon a unos 18-20 kilómetros de Almansa, en los alrededores de Caudete. Reunidos en consejo de guerra, los aliados determinaron la estrategia a seguir³⁰. Finalmente se impuso la idea de las Minas y la noticia de que Berwick había mandado un destacamento hacia Ayora, por lo que Galway aceptó la idea de atacar al ejército borbónico en su campamento de Almansa³¹. Por su parte, Berwick no quería entablar batalla, ya que esperaba que llegasen las tropas francesas del duque de Orleans como refuerzo³². Pere Molas afirma que Berwick no quería librar la batalla de Almansa para no aventurar a la Corona en una acción de tal calibre, ya que él era más partidario de la guerra de movimientos, asedios o defensa de una plaza fuerte³³. Un revés del ejército borbónico podría dañar gravemente la causa de Felipe V.

El duque de Orleans llegó a Madrid el 18 de abril, partiendo rápido para hacerse cargo de las tropas en Almansa, aunque llegaría al lugar de la batalla un día después. El día 24 de abril Berwick supo que el ejército aliado se avecinaba sobre él, por lo que tuvo que agrupar sus fuerzas para el combate. Sobre las 4 a.m. el ejército aliado el 25 de abril se puso en marcha desde los alrededores de Caudete hacia Almansa, en cuatro columnas. Hacia las 9.30 a.m. las primeras unidades de caballería vieron el despliegue del ejército borbónico. Ambos ejércitos desplegaron de forma paulatina sus unidades, formando dos líneas: la primera y, a relativa distancia, la segunda en paralelo³⁴.

3. BATALLA DE ALMANSA

La batalla de Almansa comenzó a las 15 horas del 25 de abril, decisiva para la historia de España. El enfrentamiento se produjo entre las tropas hispanofrancesas defensoras de la causa del rey Felipe V, dirigidas por el duque de Berwick, quienes

30 En este momento queda patente la falta de liderazgo y la heterogeneidad de liderazgo que compone el ejército aliado, puesto que los portugueses consideraban que se debía atacar, mientras que holandeses e ingleses preferían proteger las comunicaciones con Valencia y esperar a entrar en combate, dada la poca experiencia que tenían las tropas portuguesas en combate.

Por su parte, al ejército aliado les apremiaban para que estableciesen combate desde Barcelona y Londres, porque la reina Ana de Inglaterra necesitaba un golpe de efecto para acabar con la sublevación de Escocia, ya que una victoria en los campos españoles conseguiría impresionar a los jacobitas o escoceses. ALABRÚS IGLESIAS, «Tercer centenario de...», *op. cit.*, p. 29.

31 SEGURA GARCÍA, «Guerra de Sucesión española...», *op. cit.*, pp. 168-169.

32 MOLAS RIBALTA, *op. cit.*, p. 478.

33 GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco, «Introducción. La Guerra de Sucesión, la batalla de Almansa o el principio glorioso de los felices sucesos que Yo lograra», en Francisco García González (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la Batalla de Almansa: Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, p. 22.

34 VV.AA., *op. cit.*, p. 84; ALABRÚS IGLESIAS, «Tercer centenario de...», *op. cit.*, p. 28.

finalmente lograrían imponerse ante la coalición aliada de ingleses, portugueses, holandeses y algunos hugonotes, liderados por milord Galway y el marqués las Minas³⁵. La batalla tuvo lugar a las puertas y muros de la ciudad de Almansa³⁶, sin una planificación previa, ya que serán los movimientos de tropas de un bando y otro los que conduzcan a que los dos ejércitos se enfrenten en ese punto, de manera inevitable³⁷.

En España durante la Guerra de Sucesión no hubo muchas batallas, fue una guerra de desgaste y descrédito político, que como dice Rosa María Alabrús, se «perdió más en el ámbito de la opinión que en los campos de batalla», siendo una guerra más de sitios que de batallas³⁸. Sin embargo, Almansa fue sin lugar a dudas la primera gran batalla de la guerra en España. Tras ella vendrían Brihuega y Villaviciosa, sentenciando de manera definitiva el destino que tendría la guerra en favor de Felipe V.

Para el estudio de la Guerra de Sucesión en España se conservan más textos del bando borbónico que del austracista. En cuanto a las fuentes austracistas, tenemos las crónicas: *Anales de Cataluña*, de Narcís Feliu de la Penya, *Narraciones históricas...* de Francesc Castellví o *Anales Consulares*, probablemente de Carlos y Josep Ribera y Claramunt. En cuanto a las fuentes borbónicas, existen crónicas francesas, memorias de personajes franceses y militares españoles. La grandes crónicas son las de Antonio López de Mendoza y Pons, la de José Manuel Miñana con *De bello rustico valentino*, la de Vicente Bacallar con *Comentarios a la guerra de España* y la de Nicolás Belando. De ambos bandos, son muy útiles la inmensa publicística que existe al respecto: folletos, libelos, panfletos, dietarios. La austracista sobre todo procede de la Corona de Aragón y en especial de Cataluña, aunque también hay castellana³⁹.

Para la batalla de Almansa, existen diferentes fuentes o autores coetáneos a los hechos que narran el acontecimiento, junto con los mencionados anteriormente. Destacan Luis Enríquez de Navarra, Antonio Bizarrón o José Pradas Navarro, quien aportaba una importante relación de los hechos de la batalla junto con el orden de esta. Almansa tuvo trascendencia en Europa, prueba de ello el reflejo en la prensa británica en *The Review*, *The London Gazette*, *The Observator* o *The Daily Courant*,

35 CALVO POYATO, *op. cit.*, p. 124. El líder del ejército borbónico era un inglés al servicio de Francia, mientras que Galway era un francés al servicio de Inglaterra.

36 Almansa en los primeros años del siglo XVIII era una villa del Reino de Murcia, formando parte de este hasta que en 1833 se creó la provincia de Albacete. A principios de siglo la villa de Almansa contaba con 800 vecinos, unos 3.400-3.600 habitantes, quienes se dedicaban principalmente a la agricultura de secano, ganadería y talleres artesanos. La localidad de Almansa se localiza a un centenar de kilómetros de Alicante y de Gandía. VV.AA., *op. cit.*, p. 31; SEGURA GARCÍA, «Almansa...», *op. cit.*, pp. 254-255.

37 MORA GALBIS, *op. cit.*, p. 39.

38 ALABRÚS IGLESIAS, «Tercer centenario de...», *op. cit.*, p. 22.

39 MORA GALBIS, *op. cit.*, pp. 42-43.

así como en testimonios de Galway, el archiduque Carlos o Berwick⁴⁰, junto con la narración de actores secundarios⁴¹.

Si se atiende a las crónicas borbónicas y austracistas en lo referido a Almansa, hay que delimitar los dos grandes discursos como afirma Rosa María Alabrús. Bacallar alaba la actuación acometida por Berwick y Asfeld, junto con algunos subalternos. Belando alaba las virtudes del contrario. El relato más detallado de la batalla de Almansa lo hace Miñana, que pese a ser favorable en su relato a la causa borbónica, no disimula la bajeza de los soldados franceses. Miñana aporta el orden de batalla de ambos ejércitos, realizando un relato de la batalla extenso. El conde de Robres, felipista, en su comentario sobre la batalla llega a criticar la lentitud del ejército borbónico, siendo su texto publicado a finales del siglo XIX. Por otro lado, las fuentes austracistas se lamentan del desastre, eso sí, excusando y salvando del resultado al archiduque Carlos. Destacan las narraciones de Feliu de la Peña y de Castellví⁴². También son reseñables los estudios de la batalla realizados por Santa Cruz de Marcenado o Serrano Valdenebro en pleno siglo XVIII. En especial, son considerados los trabajos publicados ya hace unos años de José Luis Cervera y Juan Luís Sánchez⁴³.

40 Relato de Berwick en sus Memorias sobre la batalla de Almansa:

«Los cañones de nuestra derecha comenzaron a disparar a las tres, pero apenas habían lanzado 20 andanadas cuando el enemigo... que estaba enfrente de su izquierda, se apoderó de la altura donde estaba emplazada esa batería, ante lo cual ordené a nuestro ejército que avanzase para atacar. La batalla comenzó por la derecha; nuestra caballería cargó sobre la izquierda del enemigo con tanta bravura que consiguió abrir brecha en ella, pero la infantería enemiga hizo fuego tan intenso sobre los nuestros, que se vieron obligados a ceder; nuestra caballería, sin embargo se rehizo de nuevo y... con este ataque el enemigo fue nuevamente quebrantado, pero el fuego de los batallones obligó una vez más a nuestra caballería a retirarse. Viendo que sería difícil para nuestra ala derecha tener éxito sin infantería, hice que la brigada de Maine... avanzase desde la segunda línea, atacó a la infantería enemiga y la derrotó por completo; nuestra caballería cargó y entonces el ala izquierda fue completamente derrotada.

Nuestra izquierda... había efectuado varias cargas, pero no había sido capaz de penetrar en la línea enemiga. Nuestra derecha, después de haber empujado todo lo que había ante ella, avanzó en orden de batalla sobre... la derecha del enemigo que pronto se dispersó, y huyendo a plena velocidad, su infantería fue destrozada. La batalla no se desarrolló con tanta fortuna en el centro, pues el enemigo había derrotado [a] nuestra infantería y dos de sus batallones [se abrieron] camino a través de nuestras dos líneas... hasta las murallas de Almansa. Don José Amézaga... avanzó con dos escuadrones, cargó y los derrotó. El resto de la infantería enemiga, viendo... que había aún algunas brigadas que no habían cargado todavía, que su ala izquierda estaba batida y que su derecha huía en desorden, intentó retirarse, pero en su retirada varios batallones fueron atacados y destrozados... 13 batallones, se [refugiaron] en un bosque y a la mañana siguiente... se rindieron...». La fuente de este fragmento es una copia de elaboración propia, de la transcripción en CALVO POYATO, José, «Batalla de Almansa», en VV.AA, 25 batallas en la historia de España. De Roma a Irak, Zaragoza, Prames, 2020, pp. 124-131. Página 130. Documento original ubicado BERWICK, James Fitzjames, *Memorias del Duque de Berwick*, Alicante, Universidad de Alicante, 2007.

41 DÍAZ PAREDES, Aitor, «Memoria de una batalla: Almansa en el imaginario colectivo del siglo XVIII», en M.^a Ángeles Pérez Samper y José Luis Beltrán Moya (eds.), *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2018, pp. 573-575.

42 ALABRÚS IGLESIAS, Rosa María, «El eco de la batalla de Almansa en la publicística», *Revista de Historia Moderna*, 25 (2007), p. 113; DÍAZ PAREDES, *op. cit.*, pp. 576-577.

43 SEGURA GARCÍA, «Almansa...», *op. cit.*, p. 247. La obra *La batalla de Almansa*, de José Luis Cervera y la obra *Almansa 1707: las lises de la corona*, de Juan Luís Sánchez.

Para plantear el desarrollo de la batalla, dos fuentes sirven de gran ayuda también. La primera es el cuadro realizado por Buenaventura Liglio, inspirado en apuntes de Philippo Pallota, de 1708-1709.



(Fig. 1). *La Batalla de Almansa*, 1709.

Fuente: Imagen extraída de <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/la-batalla-de-almansa/e72dacc4-5fc7-44f9-8c15-6367f63ab3b2>.

Buenaventura Liglio y Filippo Pallota, *La Batalla de Almansa*, 1709. Óleo sobre lienzo, 161 x 390 cm. Colección Real (Palacio del Buen Retiro, Madrid, Galería del Mediodía, 1772, n.º 368; Buen Retiro, 1794, n.º 808; Palacio Real, Madrid, secretaría de Estado, 1814-1818, n.º 808; Secretaría de Estado, 1834, n.º 808). El cuadro original se encuentra depositado en las Cortes Valencianas.

La segunda, el estudio que hace de la batalla Juan Luís Sánchez Martín, mencionado con anterioridad⁴⁴. Otra fuente que sirve para ver los movimientos de las tropas son los documentos llamados «órdenes de batalla», conocidos con la abreviatura ORBAT. Para Almansa se conoce el n.º 8, el cual parece ser que fue realizado por el duque de Berwick, realizándolo él mismo en el campo de batalla⁴⁵.

A día de hoy, tal y como coinciden los historiadores más recientes, el número de combatientes presentados por ambos ejércitos sigue siendo objeto de controversia, ya que las cifras suelen diferir o ser dispares. A continuación se procederá a reflejar las cifras que propone Germán Segura, quien se basa en los estudios de Sánchez Martín, además de coincidir otros autores⁴⁶. Un hecho significativo es que en la batalla no participasen las milicias urbanas de Almansa⁴⁷.

⁴⁴ Historiador que más ha investigado sobre el tema, situando la cuestión en un estudio muy avanzado. SEGURA GARCÍA, «Almansa...», *op. cit.*, p. 260.

⁴⁵ VV. AA., *op. cit.*, pp. 82-83. El documento aparece en el libro *El Mariscal de Berwick*, bosquejo bibliográfico por el Duque de Berwick y de Alba. Madrid 1925.

⁴⁶ Dichas cifras en cuanto al número de combatientes también son compartidas por José Calvo y por Rubén Sáez. SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 64; CALVO POYATO, *op. cit.*, p. 128.

⁴⁷ PAREDA HERNÁNDEZ, Miguel-Juan, «De villa a ciudad: la evolución histórica de Almansa a lo largo del siglo XVIII», *Revista de Estudios Albacetenses: Al-Basit*, 53 (2009), p. 245.

Tal y como afirma Germán Segura, suele aceptarse hoy en día que Berwick dispuso para la batalla de Almansa de 52 batallones y 76 escuadrones, mientras que Galway y las Minas dispusieron de 44 batallones y 57 escuadrones. Los estudios más recientes cifran y mantienen la superioridad del bando borbónico frente al aliado en 8.000 hombres, estableciéndose para los aliados entre 16.000 y 18.000 hombres, frente a unos 24.000-26.000 hombres en el bando borbónico. Se manifiesta por lo tanto una clara ventaja franco-española en cuanto a la infantería y la caballería⁴⁸. En cuanto a las piezas de artillería, los aliados disponían de 20 piezas distribuidas en tres baterías: una en el centro con seis cañones y dos baterías en las alas con siete cañones cada una. Por su parte, los borbónicos contaban con 24 piezas divididas en cinco baterías: una en el centro con seis cañones, dos situadas en los flancos de la infantería de primera línea con 4 piezas cada una y otras dos en las alas de la caballería, esta vez con cinco piezas cada una, en el Montizón y en el cerro de la Atalaya, situados a la derecha e izquierda del despliegue⁴⁹.

3.1. Fuerzas del ejército borbónico en la batalla

A continuación, se expondrá el orden de batalla que se extendía unos 6 kilómetros, estando el flanco izquierdo apoyado en la Atalaya y el derecho emplazado en el Montizón. El ejército se colocó en posición de combate a las afueras de Almansa. En dos líneas paralelas, con la infantería⁵⁰ situada en el centro y la caballería en ambas alas⁵¹. La artillería, dividida en cinco baterías colocadas a unos 6,5 kilómetros de frente⁵².

La primera línea estaba formada por 27 batallones de infantería en el centro, junto con 43 escuadrones de caballería, 20 a la derecha y 23 a la izquierda. La segunda línea tenía 23 batallones en el centro y 28 escuadrones de caballería, 16 a la derecha y 12 a la izquierda. A ello debe sumarse una reserva de 10 escuadrones, situados al principio tras el ala izquierda, con un papel decisivo en el resultado del combate. La suma total, contando con la reserva, hace que el ejército borbónico cuente con 50 batallones y 81 escuadrones, 9 de ellos dragones. Respecto a las nacionalidades

48 SEGURA GARCÍA, «Almansa (1707)...», *op. cit.*, p. 256. Germán Segura afirma que la ventaja de infantería es de una proporción de 4 a 3, mientras que en la caballería es de 3 a 2.

49 *Ibid.*, p. 256.

50 La infantería española llegó a la batalla de Almansa tras haber renovado de forma considerable su organización y tácticas para equipararse a las que empleaban los ejércitos del momento. Se había sustituido la pica por el fusil y muchos de los nuevos reclutas apenas sabían las nuevas técnicas de combate. Debe tenerse en cuenta que las Ordenanzas de Flandes unos años atrás pretendían crear un nuevo ejército sobre el ya existente de los Austrias, por lo que Felipe V en septiembre de 1704 decretó una nueva ordenanza para pasar del Tercio a Regimientos como unidad de encuadre de la infantería. Para algunos historiadores esta nueva ordenanza fue un gran paso para modernizar el ejército español. SEGURA GARCÍA, «Almansa (1707)...», *op. cit.*, pp. 249-253; SEGURA GARCÍA, «Almansa...», *op. cit.*, p. 260. Al respecto el artículo de 2007 de Germán Segura analiza el significado que tuvo la infantería española en la batalla de Almansa.

51 Berwick con la formación de las alas exclusivamente por caballería quería ganar capacidad de envolvimiento. MOLAS RIBALTA, *op. cit.*, p. 479.

52 VV.AA., *op. cit.*, p. 86.

que componían dicha fuerza, encontramos 28 batallones franceses, 17 españoles, 3 valones, 1 suizo y 1 irlandés. La caballería y dragones estaban compuesta por 57 escuadrones españoles, 19 franceses, 4 irlandeses y 1 italiano. Ambas unidades, al igual que las del enemigo, se agrupaban en brigadas de 3 a 5 batallones, y de 6 a 10 escuadrones al mando de un brigadier o coronel más antiguo⁵³. Deben de tenerse en cuenta también las piezas de artillería mencionadas anteriormente.

3.2. Fuerzas del ejército aliado en la batalla

Para el orden de batalla del ejército aliado, por su parte también dispuso a sus tropas en dos líneas, pero este a diferencia del borbónico, mezclaba la caballería e infantería en ambas alas, además de colocarse su infantería en el centro. La intercalación de la infantería y caballería se realizó para compensar la inferioridad de jinetes en el bando aliado, ya que la caballería borbónica era superior en número y en calidad⁵⁴. Debido a la inferioridad en número, los batallones de infantería y escuadrones de caballería se despliegan sólo con dos hombres de fondo, para así poder igualar el frente de 6 kilómetros que ocupan los borbónicos, cuyas líneas las componen tres filas en la infantería y caballería⁵⁵.

La primera línea estaba formada por 22 batallones de infantería y 37 escuadrones, 15 de ellos de dragones. La segunda línea la formaban 20 batallones y 23 escuadrones. El ejército aliado estaba compuesto por 42 batallones, entre los que había 19 portugueses, 15 ingleses, 3 holandeses y 5 hugonotes. En cuanto a la caballería, estaba compuesto por 60 escuadrones, entre lo que había 39 portugueses, 12 ingleses, 6 holandeses y 3 hugonotes⁵⁶. Deben de tenerse en cuenta también las piezas de artillería mencionadas anteriormente.

Tras ver las cifras, puede llamar la atención que el ejército aliado decidiese plantar batalla al ejército liderado por Berwick, ya que se era consciente de la inferioridad numérica⁵⁷. Galway sabía de la posibilidad de la llegada de refuerzos por parte de Orleans⁵⁸ y de las Minas, por su parte, consideraba oportuno el momento para combatir. La mala relación entre los dos líderes del ejército aliado no era un factor positivo a la hora de entrar en batalla, minando así sus posibilidades para vencer.

53 VV.AA., *op. cit.*, p. 86; SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 64; SEGURA GARCÍA, «Almansa...», *op. cit.*, pp. 257-258; SILVELA MILANS DEL BOSCH, Juan M.^a, «Batalla de Almansa (25 de abril de 1707) (IV)», *El dentista del Siglo XXI*, 98 (2019), pp. 16-20; CALVO POYATO, *op. cit.*, p. 128.

54 SILVELA MILANS DEL BOSCH, *op. cit.*, p. 18.

55 VV.AA., *op. cit.*, p. 87.

56 SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 65; SEGURA GARCÍA, «Almansa (1707)...», *op. cit.*, pp. 258-260; SILVELA MILANS DEL BOSCH, *op. cit.*, pp. 17-18; CALVO POYATO, *op. cit.*, p. 128.

57 Ante la inferioridad en tropas y tras el cansancio de la larga marcha realizada por los aliados, quizá la excesiva confianza en sus fuerzas y la continua negativa de Berwick a presentar batalla, más las malas relaciones entre ambos jefes militares, fue lo que animase a combatir en Almansa en vez de darse la vuelta o esperar una mejor ocasión.

58 Llegaría a Almansa finalizada la batalla.

3.3. La batalla

El combate al medio día parecía ya inevitable, tras estar desplegados los ejércitos uno enfrente del otro. El ejército borbónico con Almansa a sus espaldas, mientras que el ejército aliado cubre la ruta principal entre Levante y La Mancha, situados ambos a poco más de un kilómetro de distancia.

A las 15:00 horas la artillería de la derecha borbónica comenzó a abrir fuego, extendiéndose las descargas por toda la línea, siendo respondidas por las baterías aliadas. Ambas descargas no produjeron grandes efectos, si bien es cierto que las descargas borbónicas tienen mayores consecuencias. Tal es así, que será cuando el fuego de artillería español comience a perjudicar a la caballería aliada situada en la izquierda cuando Galway, al frente de la Brigada Carpenter, tras franquear el arroyo de los Molinos, comience a avanzar hacia la batería de la ala derecha borbónica, reagrupándose los dragones ingleses y hugonotes, cargando cuesta arriba en busca de los cañones, iniciándose así el combate entre jinetes e infantería⁵⁹.

La caballería de la guardia de Corps española logra rechazar el ataque y se lanza contra los escuadrones británicos, haciéndolos recular, pero la infantería inglesa que se encuentra intercalada entre los escuadrones cubre la retirada de su caballería, obligando a la caballería española a volver a sus líneas tras realizar varias cargas, ante las descargas de los batallones británicos de Southwell y Wade⁶⁰. Galway, al frente de la caballería trata de contraatacar de nuevo, sin conseguir dinamitar el flanco borbónico, viéndose detenido por la acción de los escuadrones del marqués de Pozoblanco⁶¹. Los escuadrones de Dragones de Essex lograron rehacer el ataque, cargando contra los guardias de Corps que se retiraban. Pero los españoles contrarrestan esta maniobra mediante el despliegue de los escuadrones de la caballería de Pozoblanco, Real de Asturias y Amézaga, logrando que el enemigo se retire del frente. De esta forma y, con la ayuda de los guardias de Corps, la caballería española inició la persecución de los jinetes de Galway⁶², obligándolos a retirarse en un absoluto desorden⁶³.

Por otro lado, en el centro borbónico del ejército donde se sitúa la infantería, la situación no es buena para la infantería franco-española, dado que de manera seguida, la infantería aliada avanzó hacia el centro de la primera línea de Berwick, intentando así flanquear a los infantes de la ala derecha. La brigada francesa de Polastron fue quien sufrió el ataque combinado de la infantería y caballería portuguesa, viéndose los franceses obligados a retroceder. Los regimientos de la Couronne y Oleron

59 CALVO POYATO, *op. cit.*, p. 128.

60 SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 66; SEGURA GARCÍA, «Almansa...», *op. cit.*, p. 262; ARCÓN DOMÍNGUEZ, José Luis, «La batalla de Almansa», *Desperta Ferro: Historia moderna*, 3 (2012), p. 39.

61 SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 66; ARCÓN DOMÍNGUEZ, *op. cit.*, p. 39.

62 SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 66.

63 ARCÓN DOMÍNGUEZ, *op. cit.*, p. 39. Berwick pudo ver las maniobras acometidas por su caballería.

avanzaron demasiado de prisa, dejando desprotegido su flanco izquierdo, lugar por donde fue atacada, sufriendo casi la mitad de todas las bajas de infantería del ejército borbónico, pero lograría recomponerse y rechazar los ataques de los escuadrones portugueses. Gracias a la resistencia de la brigada francesa, se impidió el derrumbe completo del centro borbónico⁶⁴.

Los batallones ingleses de granaderos y guardias, junto con los de hugonotes hicieron retroceder a las Brigadas de Castilla y Burgos hasta la segunda línea⁶⁵, lugar que ocupaba la Brigada de Córdoba. Ante el empuje sorprendente de los batallones portugueses, algunos batallones de españoles y franceses ante el desordenamiento que se produce en sus filas huyeron hacia Almansa para protegerse del ataque enemigo, provocando esto que lleguen hasta los muros de Almansa algunas unidades aliadas. El centro borbónico se desmorona, siendo solamente sostenido por dos brigadas francesas en su extremo izquierdo y por una de guardias españoles y valones en la derecha⁶⁶. Berwick tras contemplar el centro partido en dos y los problemas a los que estaba sometida la caballería de la derecha y la amenaza de sus Guardias de infantería, mientras que su caballería del ala izquierda ha logrado rechazar un ataque de la caballería portuguesa, decide ordenar diferentes maniobras para dar un giro a la situación⁶⁷.

Berwick ordenó a la brigada Belrien, liderada por el regimiento Maine, rechazar un ataque de la infantería inglesa, encargada de sostener el ala izquierda aliada. El movimiento de esta brigada permite acabar con la amenaza de la infantería aliada, dejando así vía libre a la caballería española para rechazar e inhabilitar el flanco aliado⁶⁸. Respecto al centro borbónico, Berwick utilizó a la reserva de su caballería para enviar diferentes escuadrones a detener el avance de los batallones aliados hacia Almansa, cercanos a las casas de población, quienes serían aniquilados por la reserva de Mahony. A su vez, Berwick había ordenado una maniobra en la que sus batallones en el campo situados en el extremo de la brecha girasen hacia el centro para precipitar fuego contra los flancos, resultando de esta manera exterminados dos batallones de holandeses. Motivo de ello, la segunda línea de tropas aliadas del centro tuvo que retroceder para no quedar cerrada en una especie de «bolsa»⁶⁹, pero varios batallones aliados serán destruidos completamente.

64 SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 66; SEGURA GARCÍA, «Almansa...», *op. cit.*, p. 264.

65 Para José Luis Arcón debido a la bisoñez de los infantes españoles. ARCÓN DOMÍNGUEZ, *op. cit.*, p. 40.

66 SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 66.

67 SEGURA GARCÍA, «Almansa...», *op. cit.*, p. 263.

68 *Ibid.*, p. 263.

69 SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 66; SEGURA GARCÍA, «Almansa...», *op. cit.*, p. 264; ARCÓN DOMÍNGUEZ, *op. cit.*, p. 41. La infantería aliada había sido abandonada por su caballería. Solamente lograrán escapar algunos batallones, los cuales no se habían internado mucho entre las líneas borbónicas. En este momento la batalla se decantaba por el bando borbónico.

La caballería borbónica del ala izquierda atacó la derecha aliada, logrando esta resistir las primeras acometidas, pero la desarticulación del centro e izquierda aliado permitió que parte de la caballería franco-española cruzase el campo para sumarse al ataque de esa ala, llevado a cabo por la caballería de Asfeld, quien pudo haber enviado todas sus tropas contra las unidades en retirada, pero optó por enviar parte de sus fuerzas a otros lugares del campo de batalla en apoyo a los sectores del bando borbónico donde la batalla aún no estaba decidida⁷⁰.

Las Minas se percató de que con todos los movimientos ejercidos por el ejército enemigo, el combate estaba perdido, por lo que ordenó que la caballería portuguesa se retirase protegida por su infantería, estos últimos se retiraron lentamente, sin dar la espalda a los enemigos ofreciendo aún una leve resistencia frente al hostigamiento de los escuadrones borbónicos que les perseguían. Berwick con sus acertadas decisiones durante la batalla había obligado a las alas del ejército aliado a abandonar el campo de batalla, resistiendo solamente la infantería, que había quedado atrapada, para acabar hecha prisionera o muertos sus integrantes. El holandés Donha aprovechando la oscuridad de la noche logró escapar con trece batallones⁷¹ y acampar en Alcaudete, pero a la mañana siguiente, tras haber intentado escapar sin éxito, se entregaron a Berwick en el paraje del cerro de los Prisioneros, al oeste de Almansa, siendo Asfeld el encargado de recibir a los prisioneros. Se ponía así punto final a la victoria borbónica frente a la infantería del bando austracista⁷², donde Berwick había llevado a cabo una brillante victoria⁷³, artífice del desmoronamiento del principal ejército aliado en la Península, manteniendo y propiciando la buena dirección para la causa de Felipe V.

Tras la batalla, si se atiende a los datos más fiables en los que los historiadores parecen coincidir a la hora de establecer las bajas en ambos ejércitos, queda de manifiesto la total victoria sobre el ejército aliado.

Como afirma María Alabrús, las crónicas de la época se obsesionaron con ofrecer un número elevado de víctimas tras la batalla. Bacallar en el bando borbónico destaca que se consiguió un gran botín. Los cronistas austracistas no varían mucho en las cifras. Sin embargo, Castellví sí incrementa las bajas del bando enemigo, refiriéndose solamente a franceses⁷⁴. Las pérdidas en el bando aliado en Almansa se elevan a 5.000 hombres entre muertos, heridos y desaparecidos, a lo que hay que sumar unos 8.000 prisioneros, contando además con 122 banderas, los cañones y la mayor

70 SEGURA GARCÍA, «Almansa (1707)...», pp. 269-270.

71 Cinco ingleses, dos holandeses, tres hugonotes y tres portugueses.

72 DOMÍNGUEZ, *op. cit.*, p. 41; SEGURA GARCÍA, «Almansa...», *op. cit.*, p. 270.

73 Por tal victoria el duque de Gandía felicita a Berwick, respondiéndole este en una carta por tal felicitación, viéndose la importancia que tuvieron las decisiones de Berwick en el combate. Archivo Histórico de la Nobleza, Osuna, CT. 150, D.10. Carta del mariscal duque de Berwik al duque de Gandía, agradeciéndole que le haya felicitado por la victoria conseguida en la batalla contra los enemigos. Nules, 13 de mayo de 1707.

74 ALABRÚS IGLESIAS, «Tercer centenario de...», *op. cit.*, p. 28.

parte del bagaje abandonados en el campo de batalla⁷⁵. Las pérdidas en el ejército borbónico indican un total de 2.500 bajas, de las cuales 1.500 son infantes y de ellos no llegaban a 400 los españoles. Unas cifras que indican que las pérdidas fueron pequeñas, comparadas con los aliados⁷⁶, un resultado terrible y decisivo como afirma Rubén Sáez. Una derrota para los aliados que supuso un «mazazo», en palabras de Joaquim Albareda⁷⁷.

La victoria en la batalla fue decisiva para el bando borbónico en la Guerra de Sucesión, ya que dejó a Felipe V la mayor parte del territorio valenciano a su merced, otorgándole por ello una mayor ventaja estratégica, además del ejército aliado haber quedado borrado del campo de batalla. Tras Almansa el enfrentamiento por la sucesión al trono duró siete años más, pese a que las tropas austracistas sufrieron un revés muy duro en Almansa, no fue definitivo para asestar el «golpe mortal» a la causa austracista⁷⁸, pero sí fue el comienzo de un proceso complejo cuyo fin supuso la instauración del modelo borbónico en España⁷⁹.

José Manuel de Bernardo Ares y sus colaboradores afirman que Almansa no fue una victoria castellana, sino francesa, dado que los altos mandos del Ejército borbónico, así como el grueso de este fueron franceses. Eso sí, constatan que fue una victoria sobre los aliados que tuvo lugar en los campos de Castilla, en la raya fronteriza con la Corona de Castilla y de Aragón⁸⁰.

4. REPERCUSIÓN POSTERIOR

Para la villa de Almansa la batalla no trajo consigo más que desgracias. Tras esta, el cuidado y el mantenimiento de los heridos corrió a cargo de los almaneses, sin olvidar el gran impacto que tuvo en la población el abastecimiento de los ejércitos, así como el alojamiento a costa de los vecinos o las consecuencias de saqueos, asaltos, robos, dotación de hospitales etc., por lo que la población de Almansa se vio endeudada durante varios años. Estas penalidades de la guerra se vieron tapadas por los honores y mercedes que Felipe V concedió a Almansa, en una Real Cédula del 19 de julio de 1707, en agradecimiento y reconocimiento a su acción mostrada

75 Para Germán Segura estas pérdidas se ponen de manifiesto cuando el ejército aliado logra llegar a Tortosa semanas después de la batalla, en plena retirada. Las Minas y Galway pasan revista a su ejército, contabilizando poco más de 4.000 caballos y 1.500 infantes. SEGURA GARCÍA, «Almansa (1707)...», *op. cit.*, p. 265.

76 SÁEZ ABAD, *op. cit.*, pp. 67-68; GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, «Guerra de Sucesión en España», en Francisco García González (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la Batalla de Almansa: Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, p. 58; ALBAREDA SALVADÓ, *op. cit.*, p. 223; SEGURA GARCÍA, «Almansa (1707)...», *op. cit.*, pp. 270-271; CALVO POYATO, *op. cit.*, p. 131.

77 ALBAREDA SALVADÓ, *op. cit.*, p. 222.

78 VV.AA., *op. cit.*, p. 120; SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 69.

79 GARCÍA GONZÁLEZ, *op. cit.*, pp. 12 y 23.

80 *Ibid.*, p. 12.

por la causa borbónica: título de «Felicísima», un nuevo escudo de armas con la incorporación de un obelisco conmemorativo de la batalla y la concesión de quince días de marcado con la libre carga de impuestos, fecha que comenzaba a contar a partir del día 25 de abril⁸¹.

Tras la batalla se sucedieron una serie de acontecimientos que serían de gran importancia y trascendencia. La decisión de combatir al ejército borbónico y su posterior derrota, tuvo un gran calado en la opinión pública, hecho que se constata en el papel que jugó de la publicística tras la batalla.

Tras Almansa se puso punto y final a la incursión en Castilla de los ejércitos del archiduque. Las tropas borbónicas fueron reforzadas por los contingentes al mando del duque de Orleans. El ejército borbónico desarrolló diferentes campañas en el Reino de Valencia, junto con las fronteras aragonesas y catalana, dividiéndose en dos frentes. El ejército de Orleans se desplegó por el frente aragonés y catalán. Berwick penetró en Valencia y el ejército al mando de Asfeld operó en la zona sur del Reino de Valencia, logrando tomar Xàtiva⁸² tras un fuerte asalto en la plaza, que caería el 12 de junio, costando muchas bajas. Zaragoza fue tomada por Orleans el 25 de mayo, rendida ante la imposibilidad de hacer frente a un asedio. También caerían sucesivamente Lérida, Tortosa, Denia y Alicante⁸³.

A raíz de la derrota de los aliados, muchos austracistas aragoneses, valencianos y algunos castellanos se desplazaron a Cataluña, produciéndose un gran flujo de exiliados, siendo Cataluña el último bastión austracista que perduraría, la última esperanza para la causa del archiduque Carlos⁸⁴.

Dos meses después de la victoria en Almansa, aduciendo al derecho de conquista, motivado por la rebelión, legitimando la victoria militar, se promulgaban los Decretos de Nueva Planta el 29 de junio de 1707, lo cual suponía la eliminación de los fueros de Aragón y Valencia, para reducir a todos los Reinos de España a la uniformidad de unas mismas leyes, usos y costumbres, para que todos fueran gobernados de igual manera por las leyes de Castilla⁸⁵.

El primer decreto en establecerse fue el de Valencia, el 29 de junio de 1707 y significó el fin del régimen foral valenciano, reduciendo sus leyes a las de Castilla. La aplicación de este decreto afectó al derecho civil valenciano, desapareciendo de

81 GÓMEZ CORTÉS, *op. cit.*, pp. 192 y 203.

82 Tras un largo asedio sería saqueada, incendiada y arrasada. Se le llegó a cambiar el nombre por el de San Felipe. Bacallar destacó el horror de la represión en la ciudad.

83 VV.AA., *op. cit.*, p. 120; SÁEZ ABAD, *op. cit.*, p. 69; ALBAREDA SALVADÓ, *op. cit.*, p. 223.

84 ALABRÚS IGLESIAS, «Tercer centenario de...», *op. cit.*, p. 24; ALBAREDA SALVADÓ, *op. cit.*, p. 419.

85 ALABRÚS IGLESIAS, «Tercer centenario de...», *op. cit.*, p. 25; NAVASCUÉS ALCAY, Santiago. Los borbónicos aragoneses Joseph Sisón o el conde de Robres no compartían la decisión de la supresión de los fueros.

la historia. El segundo correspondió a Aragón, fechado el 29 de junio de 1707. Las consecuencias fueron las mismas, pero a diferencia de Valencia, los aragoneses conservaron su derecho privado. Dada la resistencia en Cataluña de los austracistas, el decreto de Cataluña se realizó el 16 de enero de 1716. También se le permitió conservar su derecho civil. Por último, Mallorca, último reducto austracista en España, se rindió el 2 de julio de 1715, y el decreto correspondiente a este reino, se fechó el 28 de noviembre de 1715.

Como afirma Rosa María Alabrús, tras Almansa quedó muy bien explicitado por la publicística la confrontación irreversible de las opciones políticas que defendía el bando borbónico y el austracista⁸⁶, la publicística austracista silenció la batalla de Almansa, minimizándola y recordando las derrotas francesas previas; mientras que la borbónica reforzó su discurso ideológico frente al austracismo, destacando el curioso hecho de que en ella no se encuentran descripciones de la batalla de Almansa⁸⁷. Lo sucedido en Almansa en el bando ganador aparece magnificado, pero en el bando austracista aparece como maldito, restándole importancia. Montesquieu subrayaría la importancia que tuvo Berwick en la victoria y en el resultado de la guerra, mientras que Voltaire o Federico II de Prusia destacarían su importancia como una de las batallas claves del siglo XVIII⁸⁸.

La derrota provocó un debate de responsabilidades en el bando austracista, aumentando las discrepancias entre los aliados. Los portugueses fueron acusados de abandonar de forma vergonzosa el campo de batalla⁸⁹, sobre todo por los ingleses⁹⁰. Esto es erróneo y debe desmitificarse, ya que forma parte de la propaganda inglesa, quienes para mitificar la gesta de sus soldados, desprestigiaron a la caballería portuguesa calificándola como cobarde. El primer cuerpo que se retiró del combate fue la caballería inglesa de la izquierda. Además, los portugueses tuvieron 18 tercios desechos, lo que muestra el valor con el que combatieron⁹¹.

No obstante, para Germán Segura el comportamiento de los batallones portugueses fue el reflejo de la experiencia que tenían sus jefes, distando mucho la manera de proceder de cada uno de ellos⁹². En Inglaterra, la derrota endureció las divisiones políticas. La guerra en España se estaba perdiendo, sensación que cada vez se extendía más rápido por Gran Bretaña, ayudando a contribuir en este pensamiento la

86 GARCÍA GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 16.

87 ALABRÚS IGLESIAS, «El eco de la batalla de...», *op. cit.*, pp. 113-121.

88 LÓPEZ CAMPILLO, María Rosa, «John Tutchin y la batalla de Almansa», *Revista de Estudios Albacetenses: Al-Basit*, 55 (2010), pp. 576-579.

89 Muy criticado por diferentes observadores contemporáneos a los hechos, pero muy utilizado también por la propaganda borbónica. LÓPEZ CAMPILLO, *op. cit.*, p. 289.

90 Las críticas inglesas llegarían incluso a poner en entredicho la actuación del archiduque Carlos, puesto que se le acusaba de haber sido el artífice de haber forzado la marcha sobre Madrid tras haberse llevado parte de las tropas a Cataluña. SEGURA GARCÍA, «Almansa...», *op. cit.*, p. 268.

91 VV.AA., *op. cit.*, pp. 94-95.

92 SEGURA GARCÍA, «Almansa...», *op. cit.*, p. 269.

derrota de Almansa⁹³. Las críticas a los ingleses aumentaron, centradas en la figura de Galway. Por ejemplo, a consecuencia de su descrédito, el conde de la Corzana pidió su relevo militar⁹⁴.

CONCLUSIONES

La victoria en Almansa por parte del bando borbónico en favor de Felipe V fue decisiva para el resultado de la guerra en la Península, pero no para la guerra, ya que duraría siete años más. Fue un respiro para los borbónicos, debido a que hasta entonces habían encadenado severas derrotas. Almansa supuso un punto de no retorno, quedando tras la reconquista de Aragón y Valencia acorralados los austracistas en Cataluña, desplazándose allí el frente de batalla. Berwick consolidó a Felipe V en el trono, dándose tras victoria en la batalla un giro importante en la causa del rey Borbón.

El duque de Berwick aplastó de forma contundente al ejército aliado liderado por las Minas y Galway, en una sucesión de movimientos tácticos que lograron la derrota total de las tropas aliadas, quienes se enfrentaron a un ejército mayor en número. Los portugueses fueron acusados por los ingleses de ser los culpables de la derrota aliada, argumento erróneo utilizado para favorecer y ensalzar a Inglaterra.

Tras Almansa quedó muy bien explicitada por la publicística del momento la confrontación que se vivía entre las dos opciones políticas enfrentadas, siendo el punto de partida de una radicalización extrema por parte de ambos bandos. Una publicística que en los folletos de ambas causas enfrentadas, apenas dijeron nada sobre lo ocurrido en Almansa.

Tras el triunfo de Almansa y con el fin de la guerra posteriormente, se impuso el centralismo borbónico por parte de Felipe V, bajo el asesoramiento de Luis XIV, plasmado en los Decretos de Nueva Planta y en la supresión de los fueros de Aragón, Valencia y Cataluña. Se puso fin al sistema constitucional de los Austrias, para dar paso al nuevo sistema centralizado de los Borbones.

Inglaterra salió beneficiada del conflicto, abriéndose paso su imperio ultramarino. Por el contrario, Francia y España perdieron parte de sus posesiones, cediendo además su hegemonía en Europa.

93 GARCÍA GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 15. Rosa María López Campillo en John Tutchin y la batalla de Almansa, analiza muy bien el papel desempeñado por Tutchin, panfletista y ensayista inglés de la facción wigh, donde se ve reflejado el pensamiento de la facción de los tories y los whigs, interesante en cuanto al debate que suscitó la batalla de Almansa y cómo se minimizó su resultado. Tutchin achaca la derrota a la caballería portuguesa.

94 ALBAREDA SALVADÓ, *op. cit.*, p. 221.

FUENTES PRIMARIAS

Archivo Histórico de la Nobleza.

BIBLIOGRAFÍA

- ALABRÚS IGLESIAS, Rosa María, «Tercer centenario de Almansa, adiós a los fueros», *La Aventura de la Historia*, 102 (2007), pp. 22-31.
- ALABRÚS IGLESIAS, Rosa María, «El eco de la batalla de Almansa en la publicística», *Revista de Historia Moderna*, 25 (2007), pp. 113-127.
- ALBAREDA SALVADÓ, Joaquim, *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, Crítica, 2012.
- ARCÓN DOMÍNGUEZ, José Luis, «La batalla de Almansa», *Desperta Ferro: Historia moderna*, 3 (2012), pp. 32-41.
- CALVO POYATO, José, «Batalla de Almansa», en VV.AA, *25 batallas en la historia de España. De Roma a Irak*, Zaragoza, Prames, 2020, pp. 124-131.
- DÍAZ PAREDES, Aitor, «Memoria de una batalla: Almansa en el imaginario colectivo del siglo XVIII», en M.^a Ángeles Pérez Samper y José Luis Beltrán Moya (eds.), *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2018, pp. 571-580.
- García Cárcel, Ricardo, «Guerra de Sucesión en España», en Francisco García González (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la Batalla de Almansa: Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 51-70.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco, «Introducción. La Guerra de Sucesión, la batalla de Almansa o el principio glorioso de los felices sucesos que Yo lograra», en Francisco García González (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la Batalla de Almansa: Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 11-27.
- GÓMEZ CORTÉS, Jesús, «De la historia al mito: la batalla de Almansa vista desde el siglo XXI», *Revista de Estudios Albacetenses: Al-Basit*, 53 (2009), pp. 181-212.
- HERNÁNDEZ FRANCO, Juan y MOLINA PUCHE, Sebastián, «Los ejércitos de esta frontera. El Reino de Murcia y la batalla de Almansa», en Francisco García González (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la Batalla de Almansa: Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 415-433.
- LÓPEZ CAMPILLO, María Rosa, «John Tutchin y la batalla de Almansa», *Revista de Estudios Albacetenses: Al-Basit*, 55 (2010), pp. 271-295.
- MIRA, Joan F., «Almansa 1707», *Anuari de l'Agrupació Borriana de Cultura: revista de recerca humanística i científica*, 18 (2007), pp. 7-12.
- MOLAS RIBALTA, Pere, «El duque de Berwick, vencedor de Almansa», en Francisco García González (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la Batalla de Almansa: Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 475-485.

- MORA GALBIS, Ramón, «La memoria de la Guerra de Successió: relacions impreses sobre la batalla d'Almansa (1707)», *Revista Internacional d'Humanitats*, 43 (2018), pp. 35-48.
- PAREDA HERNÁNDEZ, Miguel-Juan, «De villa a ciudad: la evolución histórica de Almansa a lo largo del siglo XVIII», *Revista de Estudios Albacetenses: Al-Basit*, 53 (2009), pp. 237-286.
- SÁEZ ABAD, Rubén, *La Guerra de Sucesión española: 1702-1715*, Madrid, Almena, 2007.
- SEGURA GARCÍA, Germán, «Almansa (1707): la nueva infantería española en acción», *Revista de Historia Militar*, 102 (2007), pp. 245-284.
- SEGURA GARCÍA, Germán, «Guerra de Sucesión española: campañas militares en la Península (1702-1714)», *Revista de Historia Militar*, II extraordinario (2014), pp. 149-182.
- SEGURA GARCÍA, Germán, «Almansa (25 de abril de 1707). La batalla más inteligente del siglo XVIII», en Alfonso de la Rosa Morena (coord.), *Historia Militar de España. Tomo V. Campañas, batallas y hechos militares singulares*, Madrid, Ministerio de Defensa. Centro de Publicaciones, 2017, pp. 249-273.
- SILVELA MILANS DEL BOSCH, Juan M.^a, «Batalla de Almansa (25 de abril de 1707) (IV)», *El dentista del Siglo XXI*, 98 (2019), pp. 16-20.
- VV.AA., *Almansa, 1707: un día en la historia de Europa*, Donostia, Erein, 2005.

PUBLICACIONES EN RED

- NAVASCUÉS ALCAY, Santiago «La batalla de Almansa», *Historia de Aragón* [En línea]. Consultado el 25 de mayo de 2021.
URL: <https://historiaragon.com/2017/04/24/la-batalla-de-almansa/>